

La lectura y contemplación del libro-álbum de fotos *El adiós de otro rebaño* de Jorge Sanz sugieren una serie de comentarios que voy a exponer en este artículo que quiero dedicar al investigador de la Mesta y la ganadería soriana Máximo Diago quien nos ha dejado hace poco tiempo, tan sigilosamente como vivió.



Fot. 1. El adiós de otro rebaño. Jorge Sanz

La portada muestra una preciosa fotografía con cuatro corderitos recién nacidos metidos en unas alforjas colgadas a lomos de un borrico (la burra Francisca). Han nacido durante esa jornada en el campo y son trasladados a la majada, en este caso a la nave de Viana de Duero donde se guarda el rebaño, para que no queden rezagados en el campo y expuestos a los buitres y demás alimañas y depredadores. Parecen tranquilos observando atentamente el entorno. Es fácil imaginar sus balidos mimosos y lastimeros que cada pocos minutos recaban la atención de sus madres que, aunque no se ven, acompañarán a sus crías siguiendo el paso de la borrica, al tiempo que comen las hierbas del camino o lamen las grandes bolas de sal esparcidas por el pastor en las proximidades de la nave. Si sólo nacen uno o dos corderitos durante la jornada, el pastor puede meterlos en su zurrón pero cuatro corderitos son demasiados para llevarlos al hombro.

Las otras fotografías dan muestra de la estancia y transcurso de un rebaño en un pueblo de Soria, Viana de Duero, en la comarca llana y arcillosa de la Tierra de Almazán. Es un rebaño grande, de aproximadamente mil cabezas de ganado lanar, mayoritariamente ovejas y un puñado de cabras, cuidado por el ganadero-pastor propietario del ganado, auxiliado por varios y fieles perros mastines y careos y ayudado por su hermano en las épocas de mayor trabajo. El ganado en régimen extensivo se alimenta de las hierbas que encuentra en su caminar al aire libre por los alrededores del pueblo y cada noche el pastor deja el rebaño guardado una gran nave próxima al pueblo, con parte cubierta y parte abierta (el sereno o raso) como las tradicionales majadas pero mucho más grande, luminosa y ventilada.

A lo largo del año el rebaño ha de adaptarse a la cambiante meteorología del lugar; el frío y las bajas temperaturas del invierno soriano hielan las aguas de arroyos y abrevaderos, al comienzo del verano las ovejas han de ser esquiladas, no por el valor de la lana, ahora inapreciable, sino para evitarles calor y parásitos; en verano el rebaño aprovecha las extensas rastrojeras del lugar una vez cosechadas las mieses, y en otoño marchan sobre los barbechos al tiempo que su estiércol abona naturalmente las tierras y siempre que el pasto escasea el pastor debe suplirlo con pienso servido en los comederos de la nave-majada.

Así lleva cuidando su rebaño el protagonista, Ramón Almenar, desde los años ochenta, cuando se estableció en el pueblo de Viana de Duero. Podríamos considerarlo un ejemplo del sistema de **ganadería ovina extensiva y estante**, actividad milenaria predominante en nuestra tierra.

Sin embargo, este rebaño ofrece algunas diferencias con el pastoreo estante tradicional soriano. En las tierras cerealísticas de Soria y Castilla, pobladas por infinidad de pueblos muy próximos entre sí, los rebaños son pequeños, de aproximadamente 100-150 animales y sus dueños son los mismos labradores que complementan los recursos agrícolas de sus tierras de labranza con el aporte de carne, pieles y lana de los ganados. Es frecuente en nuestros pueblos que los hatos de cada uno de los vecinos aprovechen los baldíos del pueblo en régimen de mancomunidad. La raza ovina predominante en los ganados estantes es la llamada churra con contornos negros en orejas, ojos y morro, características que no aparecen en las cabezas blanquecinas del ganado de Viana, más parecido a la raza merina. El rebaño lo cuida, generalmente, un pastor asalariado que por la noche y en días de mal tiempo guarda el ganado en las típicas majadas, apriscos, corrales, tainas o parideras, generalmente en piedra, rectangulares, con la puerta de la parte cubierta orientada al sur soleado, como la gran nave de Viana.

Los pequeños rebaños tampoco precisan la presencia de burros u otros animales de carga para transportar mantas, comida o corderos pues el pastor aprovecha las tierras y pastos del término municipal y no se aleja del pueblo al que acude diariamente a dormir y proveerse de alimentos.



Fot. 2 Ramón custodia su rebaño en una finca de Viana de Duero. Jorge Sanz

La presencia de ganaderos dueños de medianos y grandes rebaños a los que pastorean ellos mismos aunque ayudados por pastores y zagales pero desligados de la actividad agrícola como le ocurre a nuestro protagonista, es propia de zonas montañosas con escasez de tierras de cultivo y con una dedicación casi exclusivamente ganadera. En Soria es el modelo de ganadería ovina extensiva propio de la comarca de Tierras Altas y demás sierras del Sistema Ibérico, zonas montañosas con altitudes próximas o superiores a los 1500 metros. Como bien sabemos, la altitud del relieve produce condiciones extremas de frío y nieve, mucho más acusadas que en tierra de Almazán (1000 m.), que dificultan el nacimiento de hierbas. La escasez de pastos ha condicionado desde tiempos medievales el desplazamiento estacional de los rebaños hacia el sur, hacia las dehesas más bajas y cálidas de Extremadura y Andalucía, configurando el **sistema ganadero de la trashumancia**.

Los ganados trashumantes de raza merina y excelente lana se desplazaban desde las montañas del norte de la provincia hacia las dehesas meridionales siguiendo itinerarios bien protegidos por las leyes de la Mesta, son las cañadas, ramales, cordeles, coladas, veredas, etc. Como dice Jorge Sanz por el término de Viana de Duero pasa un ramal de la Cañada Real Soriana Oriental, cordel o ramal que recorren los ganados de la sierra en septiembre cuando se desplazan al sur buscando los pastos de invernada y en mayo-junio cuando regresan a los frescos pastos de verano o agostaderos. Las cañadas y vías pecuarias conectan los pastos de invierno y los de verano, los prados, los abrevaderos y los corrales.

De la cabecera soriana partían dos grandes cañadas: La Cañada Soriana Occidental teóricamente utilizada por pastores riojanos y sorianos de Cameros, Santa Inés y Vinuesa ponía en contacto las sierras con Extremadura, y la Cabaña Soriana Oriental que tras atravesar el puerto de Oncala un ramal se dirige por Almarza y valle del Tera hacia Garray, Soria y Almazán, y otro ramal con los

ganados de San Pedro Manrique y Magaña pasa por Almenar y atravesando Viana se une a la anterior cabaña en Almazán. (En 2015 se expropiaron vías pecuarias por obras en el Canal de Almazán, entre ellas la “Vereda de Cuesta la Casa” en término municipal de Viana de Duero). La Cabaña Soriana Oriental continuaba hacia el sur hasta el valle de Alcudia y Andalucía, la distancia podía superar los seiscientos kilómetros y la duración del viaje más de un mes tras largas caminatas a pie y durmiendo a la intemperie. Para este viaje sí era necesario contar con la ayuda de burros y animales hateros que transportaran enseres para tan larga estancia pues sólo regresaban a la sierra soriana en verano. Como escribe Máximo Diago “Rodeados de perros mastines, acompañados de asnos cargados con mantas, alforjas, esquilas, caldera y otros aparejos, proporcionaban un espectáculo que despertaba, a veces, desconfianza entre los labradores, y otras veces admiración”.

El ganadero de Viana dice que durante su larga vida cuidando su rebaño y antes de instalarse en Viana “ha hecho trashumancias” pero su desplazamiento tampoco se parece a los de las merinas sorianas; concretamente son desplazamientos más cortos, de unos cien kilómetros, que los recorren en cuatro jornadas y su “extremo” no es Extremadura ni Andalucía sino la cercana y limítrofe provincia de Zaragoza. Ramón pertenece a una familia de ganaderos del pueblo zaragozano de Tierga, en el Somontano Ibérico, al sudeste del Moncayo. Su última trashumancia en 2008 se resume así *“Ese año, en otoño, llevó su rebaño de Viana de Duero a Tierga, en Zaragoza. Los 100 kilómetros entre ambos pueblos los hizo en cuatro etapas. Salió el primer día de Viana e hizo noche en Gómara. Al día siguiente, descansó en Ciria, que linda con Aragón. La tercera noche durmió en una majada de Aranda del Moncayo, desde donde partió, a la mañana siguiente, hacia Tierga. En primavera, hizo la misma ruta, pero en sentido inverso. Cada seis meses hacía trashumancia... La burra fue de gran ayuda durante sus trashumancias, le ahorró caminatas, carga con mantas, comida, botellas de agua y los corderos que nacían durante el trayecto”*.

Parece evidente que la trashumancia de Ramon difiere de la trashumancia serrana soriana, pertenece a **otras trashumancias o trasterminancias**.

Llamamos pastoreo transterminante cuando los rebaños traspasan- transterminan-el término jurisdiccional de sus municipios y pasan a utilizar pastos de las dehesas de pueblos vecinos. Como en su caminar en busca de pastizales contiguos, siguen el curso de las riberas, estos ganaderos reciben el nombre de “riberiegos”.

La trasterminancia es un desplazamiento estacional del ganado que se produce entre tierras próximas, generalmente con una marcada diferencia de altitud. El recorrido es corto, no suele superar los 100 kilómetros, pero generalmente rebasa la linde del término municipal. Como escriben Delia Lacasta y Juan José Ramos Antón, la inmensa variabilidad territorial peninsular determinó en el pasado la existencia de diversas modalidades de desplazamientos y aprovechamiento de pastos. Estos movimientos podían contar con limitaciones en el espacio, tiempo, número de cabezas, etc. pero se sustentaban en acuerdos (comunidades de pastos, servidumbres...) entre las diversas comunidades locales, aunque en ocasiones, la simple costumbre inmemorial determinó la existencia de derechos de tipo histórico.

El desplazamiento trasterminante más tradicional es el que se produce entre el valle y la alta montaña. Los propietarios de los ganados viven en el valle o en el llano, donde el ganado pasa el invierno, y en verano lo suben a puerto en busca de los mejores pastos. Este tipo de movimiento y uso mancomunado de los pastos, con algunas variantes, se produce en el Pirineo, la montaña

leonesa, sierra de Gredos en el Sistema Central, Sanabria o Sierra Nevada, aunque en estos mismos lugares se producen también movimientos pecuarios de gran alcance.

Trasterminancia aragonesa

Al mismo tiempo que se producían los largos desplazamientos de los trashumantes sorianos hacia el sur, eran también importantes los desplazamientos trasterminantes o trashumancias cortas en la cuenca del Ebro, desde La Ribera a los Pirineos centrales por el Norte, y hacia el Sistema Ibérico turolense (Albarracín) por el Sur o soriano (Moncayo) por el Oeste. A este último modelo pertenece la trashumancia de la cabaña ganadera desde el pueblo zaragozano de Tierga hasta las tierras sorianas de Gómara y Almazán.

El clima de la Depresión del Ebro es continental extremado, como el de la Meseta, con gran oscilación térmica entre invierno y verano, pero la menor altitud de las tierras aragonesas hace los inviernos menos fríos que los sorianos y, sobre todo, los veranos más largos y calurosos. Además, su exposición a sotavento, al este del Sistema Ibérico, frena la llegada de las borrascas atlánticas con la consiguiente disminución de precipitaciones y, por tanto, escasez de pastos en el periodo estival, periodo en el que los rebaños deben marchar a las zonas montañosas de la periferia aragonesa.

En Aragón los desplazamientos por las vías pecuarias, aquí llamadas cabañeras, están organizadas y protegidas, no por una Mesta centralizada y de protección real como en Castilla, sino por asociaciones ganaderas y pastoriles de carácter local y autónomo llamadas juntas, mestas o ligallos, siendo la más importante la Casa de Ganaderos de Zaragoza gracias a los privilegios que le fueron concedidos por el rey aragonés Alfonso I como “La Pastura Universal” o libertad a los ganados de la ciudad de Zaragoza de pastar en todos los montes comunes del reino de Aragón.

Resulta curioso que los documentos entregados por los reyes conteniendo los privilegios económicos de pastoreo y jurisdiccionales de la Casa de los Ganaderos de Aragón se guarden en un arca con tres cerrajas y tres llaves, una la guarda el Justicia de Ganaderos, otra el lugarteniente del Justicia y la tercera el arcediano de la parroquia del Portillo de Zaragoza, a donde se trasladaba el arca el día de la celebración de la Junta General del Ligallo, ritual que recuerda el llamado Traslado del Arca entre los pueblos sorianos de Almarza y San Andrés de Soria con los documentos y privilegios reales sobre aprovechamiento conjunto de una dehesa. El Arca tiene una cerraja con dos llaves, cada pueblo tiene una, en señal de condominio, y es necesario accionar las dos llaves a la vez para poderla abrir.

Desde tiempos tardomedievales los ganaderos zaragozanos practicaron la trashumancia al Pirineo y a la Cordillera Ibérica, aprovechando los ricos sotos ribereños y siguiendo el curso de las cuencas fluviales para llegar a los pastos de montaña. Concretamente a los pastos de la Dehesa del Moncayo accedían a través de los ríos Huecha, Queiles y Jalón.

Según historiadores aragoneses el acceso de los ganados de la Casa de Ganaderos zaragozana a la serranía del Moncayo fue obstaculizado por la oposición de los ganaderos del Somontano a las intromisiones foráneas, evidenciando un claro antagonismo entre los intereses pecuarios locales y los zaragozanos, saldados generalmente a favor de los locales, así el ligallo de Tarazona logró tener casi todos los derechos de los pastos del valle del Queiley consiguiendo imponerse cuando los forasteros infringen la normativa legal que protege su “dehesa antigua”, la del Moncayo. Son

numerosas las quejas y denuncias de los ganaderos y pastores zaragozanos ante su Justicia privado contra ciertos núcleos de población o personas del Somontano del Moncayo, tanto en su vertiente castellana como aragonesa, por “degüellos, robos o “prendadas” de ganado por parte de guardas y vecinos de Tarazona, Añón, Borja, Agreda-Araviana, etc. Se lee *“agresión contra los dos rebaños de carneros que conducía con destino a las carnicerías zaragozanas”, “Casi cruzando la raya de Aragón, cuatro guardas le prendaron cinco cabrones y un carnero”*. El conde de Aranda defendía a los ganados del valle bajo del Jalón de los ganaderos de la Casa de Ganaderos de Zaragoza interesados en los pastos y los abrevaderos del Jalón en Urrea, Rueda de Jalón, Épila, etc. Para subir a los pastos del Moncayo también se alcanzaba Castilla por el valle del Jalón y las vías cabañuelas que seguían su afluente Aranda-Isuela a través de Tierga y Calcena.

Los ganaderos zaragozanos presentes en el Moncayo atraviesan este territorio asiduamente, volviendo año tras año en la estación estival con sus cabañas. El trasiego de ganados entre la zona soriana y la capital zaragozana tiene como fin proveer a las carnicerías de la capital de ganado lanar y vacuno, además de ganado vivo al mercado lanero.

El Moncayo se configura como una unidad montañosa franqueable, frontera entre reinos rivales, Castilla, Navarra y Aragón, pero escenario común y compartido para pastores y ganaderos de aquí y allá de la “raya”. Se elaboraron pactos y concordias con castellanos, navarros y otras asociaciones ganaderas de Aragón para armonizar y asegurar el aprovechamiento pecuario de pastos y aguas.

En el Somontano Aragonés, a unos 700 metros de altitud y en pleno Sistema Ibérico, se encuentra Tierga. Su situación en la comarca del Aranda es pintoresca, defensiva y estratégica por ser de fácil acceso y comunicación entre el valle del Ebro y la Meseta. La orografía es agreste, de sierras vigorosas y estrechos barrancos surcados por la red fluvial del Isuela. Este río, afluente del Jalón, nace en la vertiente sur del Moncayo a 1.400 metros de altitud en Beratón, su valle muy encajado y estrecho apenas deja algunas tierras de regadío con azudes y acequias. El resto lo componen montes de secano y dehesas o bienes de propios municipales aprovechados como pastos para la cría de abundante y variado ganado que abasteció en el pasado talleres de curtidores y tejedores. Importantes ganados ovino y caprino recorrían las cabañeras de la cuenca del Isuela para abastecer a carnicerías zaragozanas.

Trasterminancia soriana.

Al mismo tiempo que se producían los largos desplazamientos de los trashumantes sorianos en busca de los pastos meridionales de invernada, otros rebaños de pueblos sorianos cercanos a la frontera o “raya” aragonesa se desplazaban hacia pueblos cercanos de la Depresión del Ebro para buscar también los pastos de invernadero. Los hielos y la nieve del largo y frío invierno soriano obligaban a complementar los pastos de sus municipios con otros de zonas más bajas con inviernos más suaves. Es una trashumancia corta, trasterminancia o riberiega, parecida a la aragonesa, anteriormente expuesta, pero en sentido inverso.

Los ganaderos y pastores sorianos abandonan a sus familias de la sierra en invierno para buscar los pastos de invernada, reencontrándose de nuevo con ellas en verano, por el contrario, los ganaderos y pastores aragoneses dejan a sus familias en el llano durante el verano, cuando marchan a la montaña y tierras más altas en busca de pastos de agostadero, regresando con ellas durante el invierno.

Los ganados sorianos trastermitentes proceden, en general, del entorno y sur del Moncayo, de pueblos situados en el límite provincial que aprovechan la menor altura de las sierras y el acceso más fácil a la Depresión del Ebro a través del río Manubles, afluente del Jalón, siguiendo un itinerario similar al del pastor de Viana. Son pueblos de labradores y ganadería estante, churra, aunque hay rebaños de ganado fino (merino) y riberiego (trastermitente): Ciria, Monteagudo, Borobia, Ojuel, Ribarroja... Mantener una explotación grande de ganado estante es bastante difícil en el invierno soriano y la mayoría de propietarios los llevaban a pastar fuera de sus pagos, aunque no a comarcas tan alejadas como los trashumantes, sino a Aragón y Navarra. Podemos localizarlos, una vez más, a través del Catastro del Marqués de la Ensenada. Las Respuestas Generales aportan datos interesantes sobre los lugares de invernada en el Reino de Aragón que se repiten en muchos pueblos: Noviercas *"Algunos atajos del ganado de lana pastan de invernadero en el Reino de Aragón... Hay esquimo de lana churra, riberiega y trashumante de leche"*, Pozalmuro *"Hay ganados finos que pastan en Extremadura, riberiegos que de invernada pastan en Reino de Aragón y churros que pastan en este término"*, Matalebreras *"Hay ganado riberiego que sale a pastar al Reino de Aragón, lugar de Alfamen"*, Castilruiz *"Parte del ganado fino sale a pastar de invernadero al Reino de Aragón"*, Portillo de Soria *"Parte pasta de invernadero en el lugar de Torrijo, Reino de Aragón"*, Sauquillo de Alcázar *"Parte pasta en invernada en Torralba, de la Comunidad de Calatayud"*, Ledesma de Soria *"algunos ganados pastan en invierno en el lugar de Torrijo, Reino de Aragón"*, Borobia *"Diferentes vecinos de esta villa llevan ganados de invernadero a distintas dehesas del Reino de Aragón"*, Hinojosa del Campo *"ganado fino riberiego pasta en el lugar de Paracuellos de la Ribera y Embid, Reino de Aragón"*, Trévago *"parte de ganado, fino, pasta en Reino de Aragón y provincia de la Rioja"*.



Fot. 3: Ganado ovino de raza churra. <http://www.desdesoria.es/>

La expresión “Reino de Aragón” es muy general pero los lugares más concretos se refieren a pueblos próximos al límite provincial como Torrijo en el valle del río Manubles, o Torralba junto a Calatayud, lo mismo que Paracuellos o Embid, junto al Jalón; otros se alejan hasta las dehesas de Carboniel y Las Planas, en Alfamen, cerca de La Almunia de D^a Godina, en la comarca de Valdejalón, perteneciente al marqués de Camarasa, donde llegan también ganados procedentes de los valles pirenaicos navarros en su camino hacia los pastos de las sierras turolenses. El valle medio del Jalón (Rueda de Jalón, Épila) ofrecía pastos de invernada muy demandados.

Hay un pueblo, no obstante, que tiene un significado especial en la trashumancia entre las zonas limítrofes del Moncayo. Es Beratón cuyos ganaderos, bien entrado el s. XX, todavía “bajaban” hasta las dehesas de Buñuel, en la Ribera del Ebro navarra y a Rueda de Jalón en busca de los pastos de invernada.

La Comarca del Moncayo era zona de paso de los ganaderos procedentes de los pueblos sorianos al pie del Moncayo (Borobia, Beratón, Cueva de Ágreda, Noviercas) y los de los valles pirenaicos navarros. La trashumancia procedente de Beratón llegaba a la provincia de Zaragoza por Añón del Moncayo y luego atravesaba la comarca del Campo de Borja entrando en la comarca de Valdejalón en el mismo término de Épila, por la cabañera conocida como Cañada Real de Tabuena. En las dehesas de Épila, La Almunia y Alfamen invernaban muchos pastores trashumantes pirenaicos y, como hemos visto, también usaban estas dehesas pastores sorianos de Matalebreras o Noviercas, entre otros. La trashumancia soriana contaba también con otro itinerario que conduce desde el término municipal de Borobia hasta el valle del Huerva, sin pasar por Épila. Entraba en la provincia de Zaragoza por la Cañada Real de Borobia, que discurre por la sierra del Tablado separando los términos de Calcena, de Aranda de Moncayo y de Pomer, luego atraviesa las comarcas del Aranda y de Calatayud y finalmente entra en Valdejalón, Alfamen y Muel.

Desde los pueblos de Tierras Altas, Oncala y Cebollera, sede de la trashumancia larga a Extremadura y Andalucía, algunos rebaños hacían trashumancias cortas o trastermitentes en verano hasta pueblos de La Rioja, Navarra o Vizcaya, es el caso de Huérteles “*parte de ganado fino pasta en verano en Vizcaya*”, Matasejún “*hay ganado fino en verano aventureras y a Vizcaya*”, Oncala “*parte del ganado fino pasta en verano en Vizcaya*” o Suellacabras “*ganado fino pasta en verano en Moncayo, en Añón de Moncayo*”.

La trasterminancia era resultado de variados derechos de pasto reconocidos por los términos municipales locales desde antiguo; concordias, hermandades, pactos o la costumbre inmemorial permitían a los ganados de un pueblo pastar en los montes del pueblo vecino. Son servidumbres derivadas de necesidades comunes por falta de pastos locales.

Los movimientos trasterminantes, aunque eran habituales, no han recibido mucha atención. Actualmente, aunque también se han reducido de forma notable, siguen superando en número de cabezas a los trashumantes de largo recorrido. D. José Tudela los equiparaba a ganado estante “gran parte del ganado peninsular es estante, o como se decía en términos mesteños riberiego”, tampoco aparecen diferenciados en la pragmática de Felipe IV (1627) sobre precios en las lanas sorianas y solo diferencia la lana fina de Soria y la lana ordinaria. Otros documentos identifican riberiegos o rebiriegos como el apelativo con el que denominaban los serranos a los pastores de los invernaderos que practicaban la trashumancia corta intermunicipal o de ribera.

No se aprecian diferencias de raza entre el ganado churro y el reberiego, ni si los desplazamientos realizados por ganados riberiegos hacia los pastos de invernadero de Aragón y Navarra contribuían a mejorar la calidad de sus lanas, pero en los contratos de venta las identificaban como “riberiegas” y por regla general se vendían a precios más altos que las churras. Según ha escrito M. Diago, los ganaderos que vendían lana riberiega eran medianos propietarios que disponían de mayores cantidades de lana para destinar al mercado que la mayoría de vendedores de lana churra y podían negociar mejores precios con los mercaderes, no necesitaban ajustar el precio de la lana por adelantado y a precios menores. En los protocolos notariales sorianos se repite “riberiegas” para lanas ordinarias de mayor calidad, tanto las procedentes del esquileo de los ganados trasterminantes y también las de algunos rebaños estantes.

La mayor parte de la producción de lana churra y riberiega del ámbito soriano se destinó al mercado interior. Mercaderes asentados en las villas de Yanguas y San Pedro Manrique ejercían como intermediarios entre los ganaderos estantes y trasterminantes de las regiones soriana y riojana que disponían de lanas churra y riberiegas para vender, y los fabricantes pañeros de estas dos villas que las necesitaban para su industria. En el s. XVIII diferentes vecinos de Borobia *“tienen el trato y comercio en venta de carneros”* o en Noviercas *“Hay diferentes vecinos que tienen el trato de venta de carneros y ovejas”*.

Los desplazamientos trasterminantes no parecen estar vinculados a un tipo específico de ganado lanar; la mayoría eran de raza churra por ser ésta la que predominaba en los pequeños rebaños de ganadería estante de los pueblos sorianos, pero, como se ha apuntado, también eran riberiegos o trasterminantes ganados llamados finos, de raza merina. En Castilla la oveja merina estaba íntimamente vinculada al comercio y al mercado exterior de la excelente lana fina, y la oveja churra abastecía la demanda interior de lana, pieles y carne. En Aragón la poderosa Casa de Ganaderos estaba especialmente interesada en el aprovisionamiento de carne a las carnicerías de Zaragoza. Los rebaños reberiegos eran más grandes que los estantes pero mucho más pequeños que los de trashumancias largas, pudiendo ser atendidos por un pastor mayoral y un zagal. En el Catastro de Ensenada se lee que los rebaños de Borobia que se desplazaban a las dehesas de Aragón constaban de 300-450 cabezas. Las cabañas lanares de Borobia y Noviercas se componían de aproximadamente 6.000 cabezas de ganado cada una, cuidadas en Borobia por treinta pastores, de ellos dieciocho mayorales y los otros zagales, y por cuarenta pastores en Noviercas.

Podríamos decir, como resumen, que el término riberiego o trasterminante hace relación a desplazamientos cortos de aproximadamente cien kilómetros o movimientos semianuales de los rebaños para aprovechar los pastos complementarios entre la montaña y el llano. La variedad de relieves y de climas en el suelo peninsular permite a ganaderos y pastores realizar multitud de desplazamientos para encontrar los mejores pastos de cada momento y lugar, siguiendo frecuentemente en sus itinerarios vías pecuarias que se adaptan al curso y la ribera de un río.

La trashumancia entre ambos lados del Sistema Ibérico en torno al Moncayo puede ser ejemplo de “traspaso” por parte de los ganados zaragozanos del propio término municipal en verano para buscar pastos frescos en la Meseta, o por parte de los ganaderos sorianos en invierno para alimentar su ganado en las dehesas de la Depresión del Ebro.

El rebaño que sirve de excusa a este trabajo realizó durante varios años la trashumancia corta desde el pueblo de Tierga, en el Somontano aragonés y su lugar de residencia en invierno, hasta lugares del Campo de Gómara durante el verano, marchando a través de vías pecuarias que aprovechan la

menor altitud de las sierras al sur del Moncayo y siguen la ribera de los afluentes del río Jalón (Isuela, Aranda y Manubles) que facilitan la comunicación entre las provincias limítrofes de Zaragoza y Soria.



Fot. 4: Tierga. Ferran Mallol.

No conocemos los motivos por los que el ganadero Ramón Almenar decidió abandonar la vida trashumante y establecerse permanentemente en Viana de Duero convirtiéndose en ganadero estante, pero podríamos mencionar algunos factores físicos, económicos o sociales.

En primer lugar, el tan mencionado cambio climático está produciendo desde hace décadas y de modo silencioso una suavización del invierno soriano, cada año menos largo por el adelanto de la siempre “tardía primavera” pero, sobre todo, con menores días de hielos y de intensas nevadas que antaño cubrían durante semanas los pastizales, impidiendo la salida al campo de los ganados que debían ser alimentados con pienso en las majadas. El cambio climático es especialmente notable en el valle del Ebro donde el calentamiento global y la disminución de precipitaciones acentúa la sequía de los herbazales y la escasez de pastos durante un periodo estival cada vez más largo. Un invierno menos frío que antaño y un verano más fresco que en Aragón podrían ser motivo suficiente para abandonar la trashumancia y establecerse permanentemente en tierras sorianas.

Por otra parte, desde las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado en las tierras cerealísticas de Comarca de Almazán se ha producido, como sabemos, una profunda transformación de las estructuras agrarias. La industrialización de algunas zonas del país produjo un fuerte éxodo rural que ha vaciado y dejado deshabitados nuestros pueblos. Viana que en el s. XVIII contaba con 28 labradores, 7 criados y 5 pastores y en 1900 estaban censadas 472 personas, cuenta actualmente con menos de 30 habitantes.

Los pocos agricultores actuales (residentes en Almazán o Soria) trabajan grandes explotaciones ayudados por una potente y costosa mecanización, y el abonado químico hace innecesario dejar tierras en barbecho (excepto el porcentaje exigido por la PAC). El pastoreo ha desaparecido del paisaje cerealístico soriano, las majadas se arruinan o desaparecen y los pueblos agradecen que algún rebaño trasterminante se acerque a aprovechar los pastos de agostadero al tiempo que limpian vías pecuarias, caminos y montes de malas hierbas y abonan las rastrojeras.

Por último, hay un factor social que no debe subestimarse. El ganadero-pastor de este trabajo es un fiel reflejo de la masculinización del mundo rural soriano y aragonés, caracterizada por la alta edad media de agricultores y ganaderos y el elevado porcentaje de hombres solteros, como los protagonistas hermanos Ramón y Agustín Almenar quienes no tienen grandes vínculos afectivos con su lugar de origen y pueden establecerse donde más les convenga. El éxodo rural más reciente está provocado por la falta de oportunidades laborales para la mujer en el mundo rural. No hay relevo generacional y si, además, la soledad y la vida a la intemperie hacen muy dura la vida de pastor, se comprende que al alcanzar la edad de jubilación vendan el ganado y asistamos al adiós de otro rebaño.

BIBLIOGRAFÍA

EL ADIOS DE OTRO REBAÑO. JORGE SANZ

http://soria-goig.com/Biblioteca/libros/lib_551.htm

CATASTRO MARQUÉS DE LA ENSENADA. *Respuestas Generales*. S. XVIII. *Pueblos sorianos: Viana de Duero, Borobia, Noviercas, etc.* www.PARES.es

DIAGO HERNANDO, M. *El mercado lanero en la región soriana durante los siglos XVI y XVII: tipología y destino de las lanas*. Revista Celtiberia nº 96. Centro de Estudios Sorianos, 2002.

DIAGO HERNÁNDO, M. *Ganadería estante, trasterminante y trashumante en Tierra de Soria*. S.XVI y XVII. Revista Celtiberia nº 102. Centro de Estudios Sorianos, 2008.

FERNÁNDEZ OTAL, J. A. *La trashumancia entre el valle medio del Ebro y el Moncayo a fines del s. XV*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1992.

LACASTA LOZANO, D. y RAMOS ANTÓN, J. J: *Geografía y ganadería en la península ibérica*. MERINO (churras & merinas) PRAMES. Zaragoza, 2023.

PÉREZ GARCÍA, G. *La villa de Tierga en su patrimonio histórico y cultural*. Cuadernos de Aragón, nº 39. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2008.

PÉREZ SOBA, I. *Vías pecuarias en la comarca de Valdejalón*. Centro de Estudios Almunienses, 2019.

RAMOS ANTÓN, J. J. *Introducción*. MERINO (churras & merinas) PRAMES. Zaragoza, 2023.

SANCHO DE FRANCISCO, C. *Apuntes de trashumancia*. 2002

<http://www.soria-goig.org/pdf/apuntesdetrashumancia.pdf>

TUDELA LA ORDEN, J. *La trashumancia: su origen, su evolución, sus tipos*. 1947.

<http://soria-goig.com/Etnologia/trashumancia1.htm>



Historia de Soria

<http://soria-goig.com/historia/index.htm>